

## Fieles

Cuando uno recorre los principios de la doctrina cristiana sobre el matrimonio, cuando uno pasa revista a los preceptos morales del cristianismo respecto del matrimonio no puede menos de recibir la impresión de que esta doctrina es inconciliable con los principios que sustentan el mundo y muy intrínseca y muy dura. Pero su intrínseca por una parte es la intrínseca de la verdad, que no admite compromisos, su dureza es <sup>de</sup> la rigidez lógica de unas conclusiones inevitables, que se derivan de esos principios fundamentales que constituyen como si dijéramos la esencia de la doctrina cristiana.

Si partimos del supuesto de que Dios no ha dado al hombre más lugar de disputa que este de aquí se comprende que los cristianos humanos se revelen porque la doctrina moral cristiana no le ofrece posibilidades morales de hacerse. Por eso como decía un sabio todo es cuestión de perspectiva... Si encujamos la vida presente sin perspectiva de más allá, de eternidad, es cierto que el ansia de placer del hombre se deslinda en busca de su satisfacción.

Pero si partimos del supuesto de que el hombre ha sido criado por Dios para que aunado a sus deberes en este mundo pueda sobrevivir más allá del término natural, si partimos del supuesto de que ese hombre tiene alma y cuerpo, espíritu y materia en una lucha constante reclamando cada cual su parte en el conjunto de la vida, si partimos del supuesto de que la parte más noble debe reportarse a la más noble, la inferior a la superior, el asunto debe

ceder a la razón, lo efímero debe reemplazarse  
por lo eterno, el cuerpo al espíritu, el presente  
a la eternidad, la ley del cuerpo a la del  
espíritu. En todas veremos que la postura  
crística, esa postura intrínseca, esa postura  
de condiciones prácticas inflexibles, es la única  
lógica, la única humana, la única ra-  
cional, la única verdadera. Todo es  
cuestión de perspectiva y todo es cuestión  
de lógica al fin y al cabo.

Que el que cree que el hombre no puede ser  
un animal, constituye el instinto por norma  
de conducta es natural, que el que cree que  
el hombre es dueño de su destino piense  
que puede hacer lo que quiere de sí y  
cabe de sí y constituye la búsqueda del pla-  
cer como norma suprema, nada tiene  
de fantástico. También es lógica el fin  
y al cabo. En este caso el egoísmo ferreo  
será el motor y guía del hombre.  
Cada uno dueño de sí, cada uno para  
sí, cada uno mirando por sí mismo,  
cada uno no importándole por los demás,  
cada uno respetando a los demás a la  
orbata de su comodidad, de su satisfacción,  
sacrificando todo por esto... es la lógica  
lógica que así sea... y si se empeña en  
ser lógico por lo que sea el único  
imperio es natural y no puede ser lógico  
que la anarquía se le forme sobre  
de orden, el marco intelectual de la vida...  
será también una consecuencia lógica... humana...  
justa... natural...  
Podemos aceptar esos supuestos o podemos

partir de esos principios... atenjanos a todos  
los verdaderos... Pero si esto nos honrara, si  
estas condiciones nos indignan... nos rebajan...  
desdican de nuestra condición, jenseñamos por los  
principios de los que se derivan no son huma-  
nos, no deben ser verdaderos...

Por eso, la Iglesia concuerda en todo en sus princi-  
pios, un ese instituto metódico que le caracteri-  
za... cuando meí dijere de alzarle no debere  
de parecer... cuando una vez meí se enoje  
en defensa del débil... en defensa de los intere-  
ses humanos... del bien común... contra los  
abusos del egoísmo, contra todas las manifesta-  
ciones de éste... nos parece dura... nos parece  
irracional... nos parece exagerada... nos  
sintió... decimos de ella que no tiene en cuenta  
la fragilidad humana... no tiene en cuenta  
la condición humana y que debe tenerla...  
y debe ceder... debe ceder en punto a la ineluctabilidad  
del matrimonio porque a veces en  
carga es insostenible el hombre... debe ceder ante  
el imperio de la pasión que a veces hace que el  
instinto procreador del hombre no se parte en  
el matrimonio... debe ceder... y a caso nosotros  
mismos que juricamos que ella cederá  
en eso... que habría de sembrar tantos males...  
en eso que una vez dejaría a la mujer vulnerable  
de a la miseria, otros a los hijos expuestos  
a todo y que siempre habría de constituir  
una fuente de abusos... abusos de los ancianos  
abusos de los infelices... abusos de los egoístas  
... como hombres que hablanos del mal  
de ser el... hombres cuyo conciencia es  
noble me por la injusticia que se cometen  
con el pobre, con el débil... con el frágil...

Atónito... y reclamamos de la Iglesia cele  
por su defensa... presenciar a ese luchador...  
sin escuchar esas otras voces que también  
hablan de que el progreso vino desde el  
enige, de que a uno no se le puede menos  
de tolerar que जाने... Va a poder justificar su  
fuerza diciendo que el mundo es así...  
va a decir que el fin y el cabo también la verda  
trata de dar a dar disputa al hombre...?

Porque la Iglesia es inocente hasta el fin, porque la  
Iglesia es la que por eso exige el hombre que se sepa  
dita el cuerpo el alma, la fuerza a la obra,  
la ley del cuerpo a la ley del espíritu, el sentido  
a la razón, le exige que no sea un ser de  
placer... le exige que no divida el placer de  
su función... le exige que se reconozca a sí  
a los fines, a placer al deber, le dice que  
como el fin y el cabo es el matrimonio  
va a dar únicamente un derecho exclusivo y perfe  
cto para realizar los actos y para la  
procreación, le dice que como el fin y el  
cabo el placer no es más que para el acto  
y este sólo para el acto... no le divide de  
este... así del fin del matrimonio... Así  
condena toda la práctica general que no  
dependa o rechaza de un fin matrimonial,  
condena todos los recursos por los que se  
impide la generación... Así le exige el bien  
de la especie, el bien del género humano...  
así le exige después el bien de los individuos...

Trata a uno se le da el moral postulado